

Pablo Ponza

Instituto de Antropología de Córdoba/Universidad Nacional de Cuyo/CONICET
pabloponza@yahoo.es

Revistas, redes intelectuales y zonas de incitación teórica*

Magazines, Intellectual Networks and Areas of Theoretical Incitement

Resumen

Este artículo tiene por objetivo general hacer una síntesis de los rasgos en común de los proyectos editoriales de la llamada Nueva Izquierda argentina, identificando hacia el interior de ese colectivo tres diferentes territorios o zonas de incitación teórica. En específico, el texto se propone identificar los lineamientos estructurales de sus revistas político-culturales a los fines de facilitar un análisis comparativo donde surjan tanto las semejanzas como las diferencias. Se aplica aquí una perspectiva de larga duración que permita sistematizar no sólo las características esenciales de una producción dispersa, heterogénea y efímera -en cuanto a circulación, duración y tirada-, sino también visualizar la impronta que tuvo en su trayectoria la red de alianzas intelectuales que sostuvieron las producciones.

Palabras claves: revistas, redes, intelectuales, Nueva Izquierda, Argentina.

Abstract

This article has as a general objective to make a synthesis of the features in common of the editorial projects of Argentine New Left, identifying three different territories or areas of theoretical incitement. Specifically, the idea is to draw structural guidelines in order to facilitate a comparative analysis of those journals. The text applied a long-term perspective for the purposes to systematize the essential characteristics of a diverse, heterogeneous and ephemeral production in terms of duration and circulation, but also visualizes the importance that the network of intellectuals had in those productions.

Keywords: magazines, networks, intellectuals, New Left, Argentina.

* Este artículo es resultado parcial del proyecto de investigación “Estudio comparativo de prensa gráfica: diarios, revistas y publicaciones político-culturales argentinas de la segunda mitad de Siglo XX a la actualidad”, 2018-2021, subsidiado por la Secretaria de Ciencia y Tecnología de la Universidad Nacional de Córdoba (UNC), Argentina (Res. SECyT 455/18).

Introducción

En 2018 un grupo de docentes y estudiantes de la Facultad de Ciencias de la Comunicación (FCC) de la Universidad Nacional de Córdoba (UNC) dimos origen a un proyecto de investigación titulado “Estudio comparativo de prensa gráfica. Diarios, revistas y publicaciones político-culturales argentinas: de la segunda mitad de Siglo XX a la actualidad”, cuyo objetivo y fuente principal es el estudio de las prácticas periodísticas e intelectuales en la prensa gráfica argentina, con especial atención en las revistas político-culturales. El grupo está compuesto por distintos proyectos individuales a través de los cuales los miembros analizamos diferentes experiencias editoriales orientadas a problematizar los vínculos entre práctica intelectual, periodística, política, cultural y medios gráficos, así como sus transformaciones a lo largo del tiempo.

Si bien los resultados alcanzados hasta aquí han sido volcados en diversas publicaciones, actividades de divulgación científica y material docente, tras varios estudios de caso: *Cristianismo y Revolución* (Ponza, 2010), *Controversia* (Ponza, 2012), *La Ciudad Futura* (2012), *Pasado y Presente* (Ponza, 2014), *Unidos* (Ponza, 2015) *Crisis* (Ponza, 2018); como director del grupo he detectado ciertas dificultades para establecer comparaciones, fundamentalmente, a causa de tres problemas. El primero de ellos, vinculado a las divergencias en cuanto a la periodización, es decir, a la falta de acuerdos en cuanto a determinar el nacimiento, desarrollo y declinación de la *Nueva Izquierda* y sus revistas. El segundo problema consiste en la diversidad de criterios para definir qué revistas deben ser consideradas productos de la *Nueva Izquierda* y por qué. Y, por último, he detectado dificultades para establecer una distinción interna dentro del propio colectivo de revistas, puesto que, si bien muestran muchos elementos en común, también expresan notorias diferencias entre sí.

De allí que, a principios de 2019, en “*Nueva Izquierda* y prensa gráfica durante la segunda mitad del Siglo XX” (Ponza, 2019), comenzara un proceso de síntesis dirigido, por un lado, a pensar globalmente la producción de la época y extraer sus rasgos en común. Y, por otro, a analizar los principales debates de este espectro de publicaciones. Con este proceso de síntesis, lejos de intentar una generalización esquemática que achate la textura de las producciones y opaque la singularidad de los casos, estoy buscando más bien trazar lineamientos estructurales que faciliten analizar comparativamente los casos específicos, tanto para identificar semejanzas y diferencias, como para advertir rupturas y continuidades.

Retomando aquí esa línea de indagación y continuando con algunos de los interrogantes planteados a principios de 2019, me propongo ahora seguir profundizando el análisis, pero esta vez centrado en una organización más racional y desagregada de los archivos, haciendo explícitos los procedimientos de selección, clasificación y acceso a las fuentes primarias con las que he venido trabajando. Por ello, antes de comenzar, considero necesario aclarar la perspectiva de larga duración que aplico aquí, cuya finalidad no se limita sólo a sistematizar las características esenciales de una producción dispersa, diversa y efímera en cuanto a circulación, duración y tirada, sino a fortalecer un enfoque que permita visualizar la importancia que tuvo en su trayectoria la red de intelectuales que sostuvieron las producciones.

Sobre los interrogantes, la periodización y la hipótesis de trabajo

Surgen tres grandes preguntas que atraviesan longitudinalmente el estudio de revistas, en primer término, urge definir: ¿qué son las revistas? ¿en qué período histórico surgen y declinan? ¿y qué revistas pueden ser consideradas proyectos culturales, editoriales o periodísticos de la *Nueva Izquierda*? En segundo lugar: ¿qué criterios definen a la *Nueva Izquierda* y lo recortan como colectivo o espacio de enunciación? ¿y qué diferencia o distingue a estas revistas del resto de la producción de la época? Y, por último: ¿la red de intelectuales que integró la *Nueva Izquierda* era homogénea? ¿las revistas expresan su heterogeneidad interior? ¿es posible identificar distintos territorios dentro de ese colectivo? ¿cuáles fueron sus zonas de incitación teórica, cultural y política? ¿cuáles son las revistas icónicas de cada territorio o zona? ¿y cuáles las ideas, lenguajes y aparatos argumentativos más representativos?

Pero antes de comenzar, propongo periodizar el devenir de la *Nueva Izquierda* en cuatro grandes etapas: 1) *Nacimiento* y expansión (1955-1976). 2) *Persecución* y exilio (1976-1983). 3) *La transición* a la democracia (1983-1989). Y 4) *Desintegración* (1989-1999). Puesto que ya he realizado en instancias anteriores un repaso del desempeño socio-político de la *Nueva Izquierda* a lo largo del período (Ponza; 2010), me enfoco ahora específicamente en las revistas político-culturales tomando en especial los años 1955 y 1976, que son, sin duda, los años que más interés despiertan, a propósito de su disruptividad, rebeldía, riqueza creativa, sofisticación teórica, fluidez en los intercambios, vigor en los debates y presencia en la escena pública.

Para responder los interrogantes propuestos me dejaré guiar por la siguiente afirmación o hipótesis de máxima: las revistas político-culturales de la *Nueva Izquierda* (entre 1955-1976) eran proyectos que compartían un mismo dispositivo conceptual y argumentativo, que se consolidó a partir de un intercambio conflictivo pero productivo dentro de una red de alianzas políticas e intelectuales. Dicha red emergió como fracción disruptiva dentro de un estamento socio-cultural tradicionalmente ajeno a las problemáticas políticas y culturales mundanas o plebeyas. Se trató de agrupamientos que lograron articular espacios colectivos identificados con una *evocación revolucionaria*, una *pertenencia cultural* crítico-contestataria, y una *concepción política* e intelectual rupturista y transformadora. Sin embargo, no eran proyectos compactos sino plurales, con diversas topografías internas y distintas zonas de incitación teórica.

Tres supuestos para reflexionar sobre la red de intelectuales y sus revistas

El análisis de las revistas parte de tres supuestos básicos. En primer lugar, la *Nueva Izquierda* fue una expresión multiforme, heterodoxa y sincrética de diversas vertientes conceptuales y discursivas donde sobresalen, esencialmente, el marxismo humanista, el existencialismo sartreano, y el nacionalismo-popular anti-imperialista (Ponza, 2006). De esta combinación surgen marcas distintivas de un lenguaje cuyas significaciones compartidas integran un mismo campo de pertenencia ideológica. Dicho lenguaje y significaciones han quedado impresos, fundamentalmente, en las editoriales de las revistas, que es de donde extraigo los elementos sustanciales de un movimiento político, social e intelectual de naturaleza contestataria, rebelde y renovadora que, no sólo se ubicó en las antípodas del ideario liberal-conservador propio

de las elites tradicionales de la época, sino que lo rechazó y ciertamente fue consolidando su propia identidad por oposición o contraste.

El segundo supuesto es que a lo largo de todo el Siglo XX, no sólo en Argentina sino en todo Latinoamérica, diferentes núcleos intelectuales fundaron revistas con la finalidad deliberada de crear un canal de expresión e intervención pública que diera a conocer sus ideas y posicionamientos. En los estudios de revistas hay tres cuestiones en las que el arco científico ha mantenido coincidencias. En primer lugar, que las revistas pueden ser consideradas “un espacio dinámico de circulación de discursos altamente significativos” (Schwartz y Patiño, 2004, p.647). En segundo término, que es legítimo considerarlas “documentos de cultura” que nos permiten “disecar un determinado estado del campo intelectual en un período” histórico (Beigel, 2003, p.105); o, como agrega Chiochetti (2011), dichos documentos de cultura pueden ser considerados documentos históricos, puesto que las revistas son fuentes significativas a la hora de analizar las particularidades del debate, el pensamiento cultural, intelectual y político de una época. Y, tercero, en Argentina desde mediados de 1950 y hasta el retorno de la democracia en 1983, las revistas fueron el soporte fundamental para la constitución del periodista, escritor e intelectual, ya que permitieron la difusión de la palabra en una dimensión pública amplia, habilitando no sólo la circulación de voces e ideas, sino también la conformación de redes intelectuales de debate (Gilman, 2003).

El tercer y último supuesto se desagrega del anterior y entiende que las revistas, si fueron productos culturales cuya finalidad última era el intercambio de ideas, el debate y la intervención pública, lo fueron gracias a la red de actores que participaban de ellas -sean intelectuales, periodistas o militantes- que pertenecieron y dieron forma a ese circuito relacional. En este sentido, las revistas no fueron otra cosa que formaciones culturales específicas de grupos que se articularon en base a un conjunto de relaciones, vínculos o lazos, en un espacio colectivo alrededor de proyectos que frecuentemente adoptaron una posición política y cultural no necesariamente compacta. Al contrario, advierto en su interior al menos tres grandes topografías que describiré un poco más adelante. A su vez, los grupos y sus proyectos se constituyeron como agentes de un sistema de relaciones con estrategias de ocupación e influencia dentro de su campo de pertenencia, que no era otro que el amplio marco que ofrecía entonces la cultura política e intelectual de izquierda.

En efecto, los editores y colaboradores de las revistas interactuaban entre sí, eran personas activas, con vínculos de amistad, solidaridad y fraternidad que, no sólo se identificaban explícitamente con una misma preferencia política y un mismo universo ideológico, sino que constituyeron una alianza que emergió en la larga década de 1960 (1955-1973), como una fracción disruptiva dentro de un estamento socio-cultural de clase media letrada eminentemente urbana. Dicho estamento, tradicionalmente liberal-conservador, se había mantenido alejado de los intereses plebeyos, del pueblo o la clase trabajadora (Altamirano, 2011), declamando que su objeto excluyente era el arte y otras expresiones del espíritu. Según Donnantuoni Moratto (2015, p.119), este fue el caso de la revista *Sur*, “que hizo del liberalismo y apoliticismo dos ingredientes esenciales de la percepción que la revista construía de sí misma”.

Tanto la agenda de debates que circularon en las revistas como el intercambio entre colaboradores estaban consciente y deliberadamente orientado a obtener recursos o apoyos que impactaran en la construcción de opiniones y perspectivas, permitiendo una articulación conflictiva altamente productiva hacia interior de esa red. Una red articulada y conflictiva que nos permite identificar hoy no sólo matices, sino desentrañar las condiciones de producción material y de circulación que tenían sus revistas. En este sentido, cuando exploro los archivos o

repositorio documentales y testimoniales, cuando leo y releo las páginas de revistas que fueron escritas hace más de cincuenta años atrás, advierto rupturas, pero también fuertes líneas de continuidad con el presente, y tengo la sensación que reverdecen hoy grietas insalvables con el canon literario, artístico, filosófico, cultural y político liberal-conservador que perdura en las elites dominantes de la actualidad.

De los criterios para delimitar, seleccionar y agrupar las revistas

La selección y delimitación de las revistas la hice a partir de dos grandes ejes transversales, uno horizontal y otro vertical. Con el eje horizontal busqué seleccionar un compendio específico de revistas editadas en una misma época, cuyas características fueran distintivas respecto del resto de la producción editorial de la época. Y, con el eje vertical, busqué desagregar la trama interna de esas publicaciones. Recortar una dimensión horizontal fue muy productivo en cuanto me permitió responder la pregunta: ¿cuáles son los atributos que requiere una revista para ser considerada la *Nueva Izquierda*? Y así listar y agrupar algo más de setenta revistas en base a tres criterios que he denominado del siguiente modo: 1) de *pertenencia cultural*, 2) de *evocación transformadora* y 3) de *concepción política*. Es decir, todas las revistas seleccionadas para este análisis cumplían con estos tres requerimientos.

El criterio de la *pertenencia cultural* remite a una auto-identificación como colectivo social culturalmente diverso, con límites difusos, pero cuyos contornos quedan recortados en el espacio que se abre entre el rechazo explícito a la visión tradicionalmente liberal de las elites liberal-conservadoras, y el dogmatismo organizativo y conceptual de la izquierda clásica, representada entonces por el Partido Comunista Soviético (PCUS). En segundo término, el criterio de la *evocación transformadora* remite al ideario revolucionario y anti-imperialista como deseo, como idea, como proyecto o como horizonte de futuro anticipatorio de la transformación radical del sistema capitalista. Y, por último, el criterio de la *concepción política* está caracterizado por cómo se concibe la función política y cultural desde las revistas. Del análisis se desprende que, tanto la política como la cultura eran consideradas prácticas de intervención pública, universos mancomunados o planos constitutivos de una misma acción. Es decir, de las revistas se infiere que la política y la cultura no eran campos descentrados o sistemas ajenos entre sí, sino dimensiones superpuestas de una misma práctica, cuyo rol, cuya ontología última sería el intercambio y el debate para la liberación, la emancipación y la transformación de los sujetos.

Por su parte, el recorte o delimitación vertical me permitió responder a las preguntas: ¿el compendio de revistas de la *Nueva Izquierda* es homogéneo? ¿pueden identificarse en su interior distintas expresiones, grupos o zonas de incitación teórica, cultural o política? ¿cuáles son las revistas paradigmáticas de estos grupos? ¿y cuáles sus lenguajes o aparatos argumentativos más representativos? En efecto, pude distinguir allí al menos tres diferentes linajes o territorios de incitación teórica, marcados tanto por la intensidad de su vínculo con la política partidaria, como por la auto-representación o auto-percepción que construyeron los editores de su propia función intelectual. Si bien Claudia Gilman (2003) ha trabajado sobre un supuesto antagonismo entre las figuras del intelectual comprometido y el intelectual revolucionario, no pretendo reponer aquí esa distinción pues si bien ha sido productiva para identificar y conceptualizar auto-representaciones modélicas, no aplica plenamente para nuestros fines. Por ello, con propósitos expositivos diferenciaremos los territorios y agruparemos las revistas en base a un baremo que va desde las

radicalmente politizadas –las *Orgánicas*–, pasando por las altamente politizadas –las *Híbridas* o *Plurales*–, hasta las literarias politizadas –las *Comprometidas*–.

Tres zonas de incitación teórica: 1) las *orgánicas*

Ubicamos así un primer grupo o red de revistas caracterizadas por su cercanía con organizaciones sindicales, político-militares y/o partidos políticos revolucionarios, que funcionaron como foros u órganos de difusión política, donde los temas culturales tuvieron una presencia periférica, accesoria, o se diluyeron en directa proporción con la radicalidad que fue adquiriendo el contexto político de la época. En este grupo, la auto-percepción del rol intelectual de los editores es la del intelectual orgánico sin fisuras, es decir, la del intelectual que subordina su pluma a los planes y objetivos de la organización político-partidaria. Este fue el caso, por ejemplo, de *Lucha Obrera* (1955-1956), *Socialismo de Vanguardia, Política* (1961), *El Obrero* (1962-1963), *Vanguardia Revolucionaria* (1963), *Cristianismo y Revolución* (1966-1971), *Qué Hacer* (1971), *Espartaco* (1971), *El Combatiente* (1969-1977); *Estrella Roja* (1971-1977); *Nuevo Hombre* (1971-1974); *Plática, Táctica* (1973), *Revista de la Liberación* (1973-1974); *Izquierda Nacional*, *El Popular*, *Democracia Popular*, *Pueblo Unido*, *Situación*, *Soluciones*, *Trinchera de la Juventud Peronista*, *Voz Popular*, *Militancia Peronista* (1973-1974), *De Frente* (1974), *El Descamisado* (1973-1974), *Movimiento* (1974), *Con todo* (1974), *El Peronista*, *Lucha por la Liberación* (1974), *La Causa Peronista* (1974), *El Auténtico* (1975); y *Evita Montonera* (1975-1979).

Puesto que nuestro objetivo general busca establecer una categorización esencial que nos permita la comparación entre casos, intentare superar el esquematismo que suponen estas clasificaciones y daré algunos ejemplos paradigmáticos por grupo, describiendo revistas que reúnen ajustadamente los parámetros establecidos. Detengámonos entonces brevemente en *Cristianismo y Revolución* (1966-1971), *El Combatiente* (1969-1977); *Estrella Roja* (1971-1977); y *Evita Montonera* (1975-1979), cuatro revistas directamente vinculadas con las organizaciones político-militares revolucionarias más prominentes de la época, y que además tuvieron, en promedio, una vida más extensa que la media.

En cuanto al lenguaje, las significaciones y contenidos que nos permiten ubicarlas en este grupo, cabe indicar la convergencia y combinación que consignan tres discursos muy propios de la época: 1) el *marxismo humanista*, constituido en especial a partir de los aportes de Gramsci a la teoría marxista, 2) el *cristianismo posconciliar*, con la renovada reflexión teológica que emprende un sector de la Iglesia a partir del Concilio Vaticano II (1962-1965), y 3) el *nacionalismo popular*, que en estos casos abrevan del acervo peronista, es decir, de temáticas con una retórica plebeya que surge y se instala con el ingreso de las masas a la vida política activa, a partir de 1945. La convergencia del marxismo humanista, el cristianismo posconciliar y el nacionalismo popular –en tanto lenguajes políticos de época–, no sólo fue una combinación explosiva, sino que dan cuenta del aparato argumentativo que configuró las prácticas de los actores del período, y de las condiciones específicas de enunciación de ideas que a partir de 1969 con episodios como el *Cordobazo* (1969), condujo a un contexto de creciente radicalidad.

En este sentido, el auge y desarrollo de estos discursos, de estos repertorios conceptuales y de conciencia, deben ser entendidos como el correlato de una serie de procesos históricos, políticos, científicos y culturales de gran impacto para la época, tanto a escala internacional-

continental como nacional. Sólo por mencionarlos nominalmente recordemos: 1) La institucionalización de nuevos métodos de abordaje de las Ciencias Sociales modernas. 2) La activa y frecuentemente violenta presencia a escala planetaria de movimientos de descolonización en países del Tercer Mundo y un florecimiento de la llamada Teoría de la Dependencia. 3) El diálogo entre católicos y marxistas. 4) La Revolución Cubana y la interpretación que de ella se hizo en clave Nacional y Popular. Y, por último, 5) La problemática peronista y su proscripción política (Ponza, 2006).

La revista *Cristianismo y Revolución* es un ejemplo icónico de este grupo de revistas, no sólo por su extrema radicalidad, sino también porque apareció justo en el momento donde convergen los tres conflictos fundamentales del período, 1) la crisis de valores y el proceso de renovación teológica, litúrgica y pastoral producida por el Concilio Vaticano II, 2) la crisis de representación partidaria y renovación teórica de la izquierda tradicional y el progresismo; y 3) la férrea proscripción del peronismo y de toda práctica política o cultural disidente por parte de la dictadura de Juan Carlos Onganía, a partir de 1966. Bajo ese particular cono de efervescencia se publicó *Cristianismo y Revolución* (1966-1971). La revista comenzó su andadura con el fin de expresar una serie de cuestionamientos específicos a la jerarquía eclesiástica, pero terminó poco después desplazando su interés hacia la transformación de las estructuras socio-económicas del país, dando prioridad en sus contenidos a temas políticos y convirtiéndose virtualmente en la tribuna periodística de todas las organizaciones político-militares revolucionarias de la época, en especial las peronistas.

La Revolución Cubana tuvo un poderoso efecto sobre esta revista, cabe mencionar la Conferencia de la Organización Latinoamericana de Solidaridad (OLAS), un encuentro dirigido por el periodista y escritor Regis Debray en 1967, que tuvo por objetivo conformar un instrumento de articulación entre las diferentes experiencias revolucionarias del continente. Algunos miembros de la delegación argentina –encabezada por John William Cooke– eran editores de la revista *Cristianismo y Revolución*, entre ellos Juan García Elorrio, Fernando Abal Medina, Emilio Maza, Norma Arrostito y Roberto Quieto; aunque en el *staff* de la revista también aparecen los nombres de Jorge Bernetti, Miguel Mascialino, Luis Acuña, Miguel Grimberg y Casiana Ahumada. Luego de la OLAS Cooke regresó clandestinamente a la Argentina y profundizó la relación con grupos católicos filo-peronistas muy influenciados por las recientes reflexiones teológicas del Concilio Vaticano II. Entre ellos se destaca el ex seminarista García Elorrio y el padre Carlos Mugica, que desde 1964 había trabado amistad con los estudiantes de la JEC Fernando Abal Medina, Mario Firmenich y Carlos Ramus, que eran compañeros del Colegio Nacional Buenos Aires. Asimismo, según Baschetti (2004), la revista propició el encuentro con otras organizaciones católicas como *Agrupación de Estudios Sociales* (AES) donde participaban Mariano Pujadas, Alberto Molina, Carlos Soratti Martínez, Jorge Mendé, María Papaterra, Miguel Bustos, Teresa Graffigna, Ramón Maggio, Leticia Jordán, Claudio Ehrenfeld y Humberto Anone, grupo muy cercano a la organización cordobesa *Lealtad y Lucha* que luego sería re-fundada como *Peronismo de Base*. Allí participaban Elvio Alberione (sacerdote), Raúl Guzzo Conde Grand, Cecilio Salguero, Dinora Gebennini, Jorge Escribano, Hugo Baretta, José María Luján, Manuel Lorenzo, Luís Rodeiro, Guillermo Martínez Agüero, “Zapa” Piotti, Lidia Piotti, entre otros. Por su parte, Morello (2003) agrega que esa red extendía sus vínculos con la agrupación José Savino Navarro, compuesta por José Navarro, Carlos Hobert, Gustavo Lafleur, José Amorín, Hilda Rosenberg, Juan Carlos Falaschi, “Pelado” Cevallos, “Tito” Vietzman, entre otros. Es decir, el núcleo duro del cual surgirá poco después la organización político-militar *Montoneros*.

Para Silvia Sigal la experiencia cubana, en cierto modo, construyó un puente entre izquierda, nacionalismo y peronismo, pues de esa combinación “emerge un ala izquierda peronista que compensaría con el fervor de la juventud el menos visible entusiasmo de las bases obreras por el fenómeno cubano” (Sigal, 2002, p.163). El discurso nacionalista popular que había sido incorporado en Argentina por Perón, fue reforzado por la Revolución Cubana (1959), que potenció la idea de lo propio y el valor de la acción, de la praxis revolucionaria cotidiana como el lugar real donde se producen los cambios y se constituye la vanguardia. Con el correr de los sucesos, podemos advertir en estas revistas una creciente contestación que va expresando razonamientos propios de Ernesto *Che* Guevara en la *Guerra de Guerrillas* (1960), según los cuales no se considera necesario esperar a que se den ciertas condiciones objetivas para la toma del poder ya que la formación de grupos revolucionarios bien preparados, con voluntad y decisión estarían posibilitados para vencer a un ejército y forzar dichas condiciones.

2) Las Híbridas o Plurales

En el segundo de los territorios o zonas de incitación teórica se ubican las revistas con un nivel intermedio en cuanto a su radicalidad política. Se trata de un grupo constituido por aquellas producciones que, por un lado, dieron mayor protagonismo al análisis político, aunque estuvieran fuertemente penetradas por ribetes culturales. Y, por otro, que desarrollaron una auto-percepción de su propio rol intelectual que basculó entre el imaginario del intelectual orgánico y el comprometido que, desde mi punto de vista, no eran imaginarios excluyentes o necesariamente antagónicos, sino que convivían. Estas revistas fueron tal vez más plurales y heterogéneas que las del primer grupo, o quizás fueron más tolerantes en cuanto a su composición ideológica interna. Entre ellas podemos mencionar a *Capricornio* (1954 y 1965), *Revista de la Universidad de Buenos Aires* (1958-1966), *Che* (1960-1961), *Pasado y Presente* (1963-1965 y 1973), *Nueva Conciencia* (1964), *Diógenes*, *Fichas de Investigación Económica y Social* (1964-1966), *La Rosa Blindada* (1964-1966), *Cuadernos de Crítica* (1965), *Debate*, *Revista de Problemas del Tercer Mundo* (1968), *Antropología del Tercer Mundo*, *Kairós*, (1968-1970), *Jerónimo* (1968-1974), *Envido* (1970-1973), *Patria Nueva* (1973-1974), *Cuadernos de Polémica*, *Discusión*, *Chau*, *Esto Es*, *Ya*, *Liberación*, *Mar Dulce*, *No Transar*, *Nuevos Aires*, *Nueva Política*, *Nueva Presencia*, *Propósitos*, *Somos*, y *Revista de la Liberación* (1973-1976)

En cuanto al lenguaje, las significaciones y los contenidos que nos permiten ubicarlas en este grupo, caben indicar la fuerte presencia que consignan dos discursos: 1) el *marxista*, tanto en clave humanista como ortodoxa; y 2) el *existencialista sartreano*, que marcó significativamente el tono de las intervenciones. El marxismo fue un lenguaje que cobró gran reconocimiento y validez en todo el arco de la *Nueva Izquierda* y sus revistas. Sin embargo, cabe indicar que muchas reproducían un conocimiento superficial de la teoría. De allí que sea posible establecer una diferenciación entre aquellas revistas que utilizaban un marxismo mundano o de aficionados y otras que hacían gala de un marxismo erudito o muy bien informado. Es decir, si bien todas las revistas dieron validez el marxismo como teoría y práctica revolucionaria, no todas la utilizaron como un instrumento de análisis histórico y sociológico. En este sentido, el caso de *Pasado y Presente* (1963-1965 y 1973) y la *Rosa Blindada* fueron paradigmáticas; aunque no es factible interpretar sus catálogos al margen de la tarea que realizaban editoriales afines como Lautaro, Anteo Argumentos, Arandú, Capricornio, Cartago, Fundamentos, Futuro, Partenón, Platina,

Proteo, Procyón, Problemas, Raigal, entre otras, que fueron las encargadas de traducir y dar a conocer los textos clásicos del pensamiento científico y filosófico marxista, en una época signada por una cultura libresca que transitaba un proceso de modernización socioeconómica y una profunda politización cultural.

Pasado y Presente fue una de las usinas más productivas y de mayor erudición teórica del pensamiento marxista heterodoxo con dos características distintivas que definieron su recorrido. Por un lado, contuvo una importante red de colaboradores cuyas extracciones eran diversas. Y, por otra, tanto las temáticas de sus números como sus principales referentes registraron significativas transformaciones político-ideológicas a lo largo del tiempo. Del proyecto inaugural, que tuvo lugar en Córdoba, participaron Oscar del Barco, Aníbal Arcondo, José Aricó, Héctor Schmucler, Samuel Kieczkovsky y Juan Carlos Portantiero; grupo al que se integraron luego Juan Carlos Torre, César Guiñazú, Carlos Assadourian, Francisco Delich, Luís Prieto y Carlos Giordano. Este grupo se conocía, fundamentalmente, a través de la militancia en el Partido Comunista Argentino (PCA), y la Universidad Nacional de Córdoba, donde estudiaban algunos de sus miembros. A Portantiero y Aricó los reunió Héctor P. Agosti, prominente dirigente del PCA quien los apadrinó y motivó a llevar a cabo esta incursión intelectual.

Néstor Kohan (2005) asegura que en el proceso de paulatina radicalización ideológica del mundo intelectual de las décadas de 1960-1970, *Pasado y Presente* fue un grupo que se identificó por sus producciones, pues se convirtió en un proveedor de ideología, en un portador de ideas sin sujeto, en un consejero a la distancia y en una corriente organizada de opinión. La definición de Kohan sobre *Pasado y Presente* ofrece una interesante entrada para reflexionar sobre cuáles eran las características que tenían las redes intelectuales de la época. Según Raymond Williams (1980), justamente los aspectos característicos de un grupo intelectual pueden observarse a través de sus productos culturales, en los discursos que emiten y las estrategias de intervención que aplican. Son justamente estos productos, discursos y estrategias las que definen y a su vez diferencian a un grupo de otro en el campo cultural. Si bien con frecuencia la constitución interna, el funcionamiento y los límites de los grupos pueden ser difusos, una red intelectual se conforma como tal cuando comparte ciertos lineamientos, un espacio de intercambio específico, de identificación y de reconocimiento tanto hacia afuera como hacia adentro del campo donde actúa. Según Williams, los grupos intelectuales tienen un dinamismo y una movilidad tan diversa que no siempre es posible identificarlos ni homogénea ni monóticamente con personas o instituciones estables.

Siguiendo esta perspectiva, asumimos que el principio de inteligibilidad de grupos como *Pasado y Presente* -pero también de otros grupos que no tuvieron un funcionamiento regular o estable-, no habría estado dado por la presencia continua e inequívoca de los mismos colaboradores a lo largo de su existencia, sino, fundamentalmente, por la renovada participación de muchos de ellos alrededor de los proyectos político-culturales convocados por líderes u organizadores naturales de una red de amigos y allegados, como era el caso de José Pancho Aricó para *Pasado y Presente* o José Luis Mangieri para *La Rosa Blindada*. Quizás por eso la biografía de muchas de estas revistas y de muchos grupos intelectuales coinciden con la vida, las preocupaciones y los interrogantes más longevos de sus principales organizadores. Según recuerda Mangieri (1996), *La Rosa Blindada* impulsó una línea editorial muy combativa contra el imperialismo en el campo de la cultura, pues si bien ninguno era obrero, todos militan sindicalmente. Por ejemplo, Emilio Jáuregui, Andrés Rivera, Juan Gelman y el propio José Luis Mangieri militaban en el sindicato de prensa. “Los pintores militaban en el sindicato de artistas plásticos, los músicos en el sindicato de músicos. Carlos Brocato (linotipista) y Horacio Casal

(tipógrafo) en el gremio gráfico, Andrés Rivera siempre se había ocupado de la Sección Gremiales en los diarios del Partido Comunista en los que militaba” (Mangieri, 1996, p.9).

Hay al menos tres elementos que explican la curva descendente que se advierte en la trayectoria de las revistas de filiación marxista, como fue el caso de *Pasado y Presente* y *La Rosa Blindada*. En primer lugar, hay que tener en cuenta que desde mediados de la década de 1970 se advierte una decadencia general en la teoría marxista, una decadencia que fue de la mano con la flagrante derrota política, la crítica a la lucha armada y la impugnación de la tradición vanguardista que sufrió el colectivo de izquierda revolucionaria en su conjunto tras el derrocamiento del tercer gobierno peronista y el inicio de la última dictadura militar (1976-1983). Asimismo, la falta de respuestas eficaces ante la dictadura puso de manifiesto una crisis de sentidos ya latente en el marxismo. Es decir, con el reflujo de las clases trabajadoras tras el establecimiento de las diferentes dictaduras latinoamericanas, el marxismo como doctrina rectora de pensamiento de izquierda perdió iniciativa, dejó de ser una teoría persuasiva y, sobre todo, sus traductores o interlocutores no fueron capaces de proponer un itinerario de acción para establecer u orientar una salida política no autoritaria.

En segundo lugar, hubo un recambio generacional donde, por un lado, hizo mella la acción represiva del Estado sobre el colectivo de izquierda (secuestros extorsivos, asesinatos, desapariciones forzadas, exilios, etcétera); y, por otro, una renovación discursiva y de influencias geo-políticas con los procesos transicionales a la democracia en todo el continente, cuyo ordenamiento y modernización institucional durante la década de 1980 desplegó nuevas alternativas para pensar la función social de los intelectuales.

Por último, el tercer elemento fue el reposicionamiento o re-significación de la democracia que hizo la izquierda europea, en especial la italiana. Sin duda los marxistas italianos siempre tuvieron gran influencia en el pensamiento de Aricó, Portantiero y Mangieri, y así como había ocurrido en la década de 1960 con Gramsci, Colletti, Badaloni, Della Volpe, Luporini o Croce –autores que le permitieron incorporar a sus análisis la dimensión cultural en clave nacional-. En la década de 1980 Christine Buci-Glucksmann, Giacomo Marramao, Gianfranco Poggi, Lucio Coletti, Norberto Bobbio, entre otros- les sirvieron de apoyo para resignificar el concepto de democracia con la finalidad de recomponer y relanzar la izquierda en el debate político público de la época, y habilitar un supuesto vínculo entre socialismo y democracia.

3) Las comprometidas

Por último, el tercer linaje de revistas está caracterizado por aquellas con intereses eminentemente culturales, literarios, filosóficos y artísticos que, si bien tuvieron una fuerte impronta política, auto-percibieron su rol intelectual como el del comprometido o crítico con un espíritu rebelde que no respeta fronteras ni nacionalidades, cuya función era, fundamentalmente, la de denunciar las injusticias del mundo guiados por valores humanistas. Entre ellas podemos mencionar a *Contorno* (1953-1959), *El Grillo de Papel* (1959-1960), *El Escarabajo de Oro* (1961-1974), *Cuestiones de Filosofía* (1962), *Hoy en la Cultura* (1961-1966), *Literatura y Sociedad* (1965), *Gaceta Literaria* (1956-1960), *Los Libros* (1969-1976), *Literal* (1973-1977) y *Crisis* (1973-1976 y 1986-1987).

En cuanto al lenguaje, las significaciones y contenidos que nos permiten ubicarlas en este grupo se destaca el existencialista sartreano, aunque cabe indicar el nacional popular en clave

latinoamericana con una fuerte impronta anti-imperialista, y el marxista humanista que aparece con un uso mundano y coloquial. En este sentido, cabe puntualizar que estas revistas se ajustaron menos al canon de las formalidades, fueron más libres en cuanto a sus géneros y enfoques, más distendidas y desenfadadas en cuanto sus temáticas, y más atentas a los accesos por las vías de la sensibilidad artística, literaria y filosófica. De este tercer grupo quiero destacar a *Crisis* (1973-1976 y 1986-1987), sin duda el proyecto editorial de la *Nueva Izquierda* que mejor combinó calidad, tirada y distribución. De hecho, es la única que revista de la que podemos decir que fue un verdadero éxito comercial.

Crisis dispuso de tres cualidades básicas que marcaron su éxito. En primer término, una amplia y diversa red de destacados colaboradores nacionales e internacionales como César Vallejo, Alejo Carpentier, Efraín Huerta, Pablo Neruda, Miguel Ángel Asturias, Gabriel García Márquez, Julio Cortázar, Mario Benedetti, Augusto Roa Bastos, Juan Gelman, entre muchos otros. Asimismo, *Crisis* fue la publicación que más aceptada tenía la red de alianzas entre escritores, pues allí colaboraron los más prominentes y afamados escritores protagonistas del llamado *Boom* literario Latinoamericano. En este sentido, Eduardo Galeano y la red de amistad y fraternidad que había establecido durante sus extensos viajes por Latinoamérica, funcionó a la perfección. *Crisis* daba las primicias literarias más esperadas a través de entrevistas personales con sus autores, que opinaban abiertamente en la revista de toda clase de temas, no sólo literarios sino también políticos. La segunda cualidad de *Crisis* fue la impresionante usina económica, documental y artística propiedad de su director Federico Vogelius, que le imprimió una calidad editorial y artística única. Y, en tercer lugar, un staff con mucha experiencia y alcance encabezado por Eduardo Galeano, que ya en 1971 había publicado entonces la primera edición del mayor *best seller* latinoamericano, *Las Venas Abierta de América Latina*.

Valiéndose de esas cualidades, y desde una matriz eminentemente literaria, *Crisis* desbordó sobre el campo de la política mostrándose afín y solidario con el largo ciclo de protestas sociales que en Argentina combatían la creciente suspensión de las actividades políticas institucionalizadas, cuya nota central había sido la marginación por parte de las Fuerzas Armadas del peronismo durante dieciocho años. Como indica Montali (2019) las circunstancias políticas que atravesó la región entre 1955 y 1976, fueron el principal catalizador del proceso de radicalización ideológica que vivió Eduardo Galeano, pero también escritores como Francisco Urondo, Rodolfo Walsh o Haroldo Conti, sólo por mencionar tres escritores asesinados o desaparecidos íconos de la época, que colaboraban en *Crisis*. Pero lo más interesante de estas trayectorias intelectuales es que nos permiten reconocer tanto la existencia de posicionamientos divergentes como en común en cuanto a lo que a vínculos entre política y literatura concierne, porque “el factor distintivo de esas definiciones hay que buscarlo en su concepción del campo cultural como un escenario clave en la lucha por el poder. Esto los condujo, por un lado, a recuperar la figura del hombre de ideas en tanto actor imprescindible para la construcción del socialismo; y por otro, a proyectar una profunda revalorización de la actividad letrada en carácter de acción transformadora del *statu quo*” (Montali; 2019, p.26).

Quizás los editores de este grupo de revistas constituyan la red con mayor interconexión de los tres territorios que venimos describiendo, pues establecieron vínculos de amistad y una alianza de colaboraciones muy estrecha, fundamentalmente, a partir de su paso por la Facultad de Filosofía y Letras (FFyL) de la Universidad de Buenos Aires (UBA), su militancia en diferentes organizaciones políticas, y su coincidencia en los circuitos editoriales de la época. Veamos por ejemplo el caso de *Situación* (1960-1961) editada por David Tieffenberg, Abel Alexis Latendorf, Elías Semán, ex militantes del Partido Socialista que participaron de la fundación de Vanguardia

Comunista (de orientación maoísta), que a su vez eran amigos de Jorge Giroussens de *Gaceta Literaria* (1960-1964) y de Eliseo Verón, Marco Aurelio Galmarini, León Sigal, Jorge Lafforgue y Arthur Gianotti de *Cuestiones de Filosofía* (1962).

Lo mismo ocurrió con la *Revista de la Liberación* (1963-1964) donde participaban Abelardo Castillo, Juan José Sebreli, Carlos Favol, Ricardo Piglia -que tenían relaciones de amistad y conocían la experiencia de *Verbum* (1950), *Centro* (1951) y *Las Ciento y Una*, que junto a *Correo de CEFyL* eran revistas vinculadas al Centro de Estudiantes de la FFyL-UBA y antecesoras de *Contorno* (1953-1959), que fue creada por Carlos Correas, Adelaida Gilly, Oscar Masotta, Noé Jitrik, Rodolfo Kush, León Rozitchner, los Hermanos David e Ismael Viñas, Ramón Alcalde y Susana Fiorito; que en las últimas entregas consignó la colaboración de Verón, Troiani, Pandolfi y Halpering Donghi, todos estudiantes o ex estudiantes de FFyL-UBA. Tal como indican Varley y Mangone (1981) hacia el interior de *Contorno* también es factible distinguir vertientes en los agrupamientos. Por caso, el que comandan los hermanos Ismael y David Vinas, férreos críticos del liberalismo político y literario. El de Kusch y Solero, herederos de una mirada latinoamericanista fuertemente anti-imperialista. Y el existencialista en clave sartreana, que se nucleaban alrededor de Sebreli, Correas y Masotta. En opinión de Beatriz Sarlo (2001), si hay una personalidad prototípica de los llamados *años sesenta* en este contingente de intelectuales, esa es la de Oscar Masotta, quien pasó del sartrismo al estructuralismo, de la historia y del sujeto a la estructura, de Merleau-Ponty a Jaques Lacan. Para Sarlo la movilidad de Masotta no tiene igual en el campo cultural, aunque, en el ámbito de las ciencias sociales, considera que tal vez Eliseo Verón sea una figura equivalente.

Por otra parte, en 1964 Liborio Justo, Alfredo Llanos, Carlos Astrada, Luis Franco y Bernardo Kordon, colaboradores de la *Revista de la Liberación* (1963-1964) celebraron la llegada de *Táctica* (1964) dirigida por una fracción disidente del PCA que promovió la creación de PCR. Allí participaron, entre otros, Juan Carlos Portantiero, Andrés Rivera y Juan Gelman, que estaban también en *Pasado y Presente*, y *La Rosa Blindada*. Algo semejante ocurrió en *Nueva Política* (1965) donde colaboraron Rodolfo Walsh, León Rozichner e Ismael Viñas, que además de compartir espacios literarios coincidieron en la organización política Malena. Por su parte, *Literatura y Sociedad* (1965) editada por Sergio Camarda y Ricardo Piglia, integraron luego a Juan José Saer, Daniel Moyano, Haroldo Conti, Germán Rozenmacher, Miguel Briante Oscar Masotta, Juan José Sebreli, Noé Jitrik, Alberto Szpunberg, Néstor García Canclini, Francisco Herrera, Roberto Broullon, Rodolfo Borello y Alberto Szpunberg, entre otros. Algo parecido a lo que ocurrió luego con *Los libros* (1969-1976) -fundada por Héctor Schmucler (ex *Pasado y Presente*)- que integró luego a Carlos Altamirano, Beatriz Sarlo, Guillermo Schavelzon, Ricardo Piglia, Jorge B. Rivera, Eduardo Romano, Nicolás Rosa y Noé Jitrick, entre otros. Es decir, las revistas se fortalecían gracias a una amplia y diversa red de intelectuales y militantes muy preocupados por el rumbo político del país y el continente, pero abocados a tejer esos lazos desde el mundo de la cultura.

Al igual que sus antecesoras y con muchos de esos mismos colaboradores, *Crisis* heredó una perspectiva latinoamericana, anti-imperialista, nacional y popular, logrando erigirse en un proyecto de gran calidad editorial e intelectual, con una organización logística capaz de dar respuestas comerciales eficientes a un ávido mercado de lectores identificados con un ideario político y cultural transformador y rebelde. Según inferimos, fundamentalmente de su primera etapa (1973-1976), *Crisis* incorporó la figura del intelectual como sujeto clave en el proceso revolucionario a partir de dos iniciativas. En primer lugar, de su heterodoxa, pero sistemática revisión historiográfica. Y, en segundo lugar, a través de las intervenciones públicas que

expresaban una ética del compromiso con el proyecto político de la izquierda peronista a nivel local y la cubana como botón de muestra a nivel continental. En este sentido, la estrategia puesta en acción por la revista no fue homogénea pues, como vimos, reveló una trama ecléctica de colaboradores que vivieron y expresaron la práctica política de modo diverso y a partir no sólo de distintas procedencias político-partidarias, sino también de sus diferentes modos de entender la función del arte y las obras, así como de los estilos estético-literarios.

Breve sumario final

Como vimos, la *Nueva Izquierda* fue una expresión multiforme, heterodoxa y sincrética que combinó diversas vertientes conceptuales y discursivas donde sobresalen, esencialmente, la marxista, la existencialista y la nacionalista-popular en clave antimperialista y latinoamericana, cuyas marcas distintivas se advierten en un lenguaje y una serie de significaciones compartidas que integran un mismo campo de pertenencia ideológica. Las revistas de la *Nueva Izquierda*, aún con sus profundas diferencias, se caracterizaron por ser productos con una misma evocación transformadora, una misma pertenencia cultural, y una misma concepción de la política.

Además, cabe añadir que su finalidad última era el intercambio de ideas, el debate y la intervención pública, y si lo consiguieron fue gracias a la red de intelectuales que participaron de ese circuito relacional alrededor de programas o proyectos que, frecuentemente, adoptaron una posición política y cultural no necesariamente compacta sino con tres grandes topografías internas que hemos dividido en tres grandes grupos o zonas de incitación teórica.

El primer grupo o red de revistas estuvo caracterizado por su cercanía con organizaciones sindicales, político-militares y/o partidos políticos revolucionarios, que funcionaron como foros u órganos de difusión política, donde los temas culturales tuvieron una presencia periférica, accesoria, o se diluyeron en directa proporción con la radicalidad que fue adquiriendo el contexto político de la época. En este grupo, la auto-percepción del rol intelectual de los editores era la del intelectual orgánico, es decir, la del intelectual que subordina su pluma a los planes y objetivos de la organización político-partidaria. Ejemplos paradigmáticos de este grupo fueron *Cristianismo y Revolución* (1966-1971), *El Combatiente* (1969-1977); *Estrella Roja* (1971-1977); y *Evita Montonera* (1975-1979), cuatro revistas directamente vinculadas con las organizaciones político-militares revolucionarias más prominentes de la época, y que además tuvieron, en promedio, una vida más extensa que la media.

En la segunda zona de incitación teórica se ubican las revistas con un nivel intermedio en cuanto a radicalidad política. Se trata de un grupo constituido por aquellas producciones que, por un lado, dieron mayor protagonismo al análisis político, aunque estuvieran fuertemente penetradas por ribetes culturales. Y que, por otro, desarrollaron una auto-percepción de su propio rol intelectual que basculó entre el imaginario del intelectual orgánico y el comprometido. Estas revistas fueron tal vez más plurales y heterogéneas que las del primer grupo, o quizás fueron más tolerantes en cuanto a su composición ideológica interna. En este grupo destacamos *Pasado y Presente* y *La Rosa Blindada*.

Por último, el tercer linaje o zona de incitación teórica en cuanto a revistas, está caracterizado por intereses eminentemente culturales, literarios, filosóficos y artísticos que, si bien tuvieron una fuerte impronta política, auto-percibieron su rol intelectual como el del comprometido o crítico, cuya función era fundamentalmente la de denunciar las injusticias del

mundo guiadas por valores humanistas con un espíritu rebelde que no respetaba fronteras ni nacionalidades. Este grupo de revistas, quizás constituyeron la red más imbricada de los tres territorios que hemos descrito, pues sus editores establecieron vínculos de amistad y una estrecha alianza de colaboraciones. Destacamos aquí la revista *Crisis*.

Referencias Bibliográficas

- Altamirano, C. (2011). *Peronismo y cultura de izquierda*. Buenos Aires: Temas.
- Baschetti, R. (2004). *Documentos 1970-1973*. Volumen 1. Buenos Aires: Editorial De la Campana.
- Beigel, F. (2003). Las revistas culturales como documentos de la historia latinoamericana. En *Utopía y praxis Latinoamericana*. Vol. 8. N° 20. Venezuela: Universidad del Zulia. Pp. 105-115
- Donnantuoni M. (2015). Políticas de la revista Sur: formas retóricas de una identidad liberal. En Prislei, L. (Directora). *Polémicas intelectuales, debates políticos. Las revistas culturales en el siglo XX*. Buenos Aires: Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires. Pp: 119-148.
- Chiocchetti, M. (2011). Cómo estudiar revistas culturales. El caso de *Punto de Vista*. Revista de cultura. En *IX Jornadas de Sociología*. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires. Recuperado de <https://www.aacademica.org/000-034/251>
- Gilman, C. (2003). *Entre la pluma y el fusil*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Kohan, N. (2005). A propósito de los gramscianos argentinos. Cultura y política en la experiencia de Pasado y Presente de Raúl Burgos. *Revista Ñ*. N°71, 5 de febrero, p.61.
- Mangieri, J.L. (1996). Prologo: Una vez más, a resistir. *La Rosa Blindada*. Buenos Aires: La Rosa Blindada.
- Morello, G. (2003). *Cristianismo y Revolución*. Córdoba: Thesys.
- Montali, G. (2019). Escribir desde la tensión. Conflictos político-ideológicos en la producción intelectual de Eduardo Galeano y Francisco Urondo: 1955 y 1976. En Ponza, P. y Maccioni, L. (Coord.). Dossier: Texturas de los 60/70. A Contracorriente. Revista de Estudios Latinoamericanos. Vol. 16 Núm. 2 Estados Unidos: Universidad de Carolina del Norte. Pp: 9-39.
- Ponza, P. (2019). Nueva Izquierda y prensa gráfica durante la segunda mitad del Siglo XX. En Ponza, P. y Maccioni, L. (Coord.). Dossier: Texturas de los 60/70. A Contracorriente. Revista de Estudios Latinoamericanos. Vol. 16 Núm. 2. Estados Unidos: Universidad de Carolina del Norte. Pp: 91-113.
- _____. (2018). Redes intelectuales. Influencias y novedades en la revista Crisis: Argentina 1973-1987. *Cuaderno de Letras*. N°31 mayo -agosto. Brasil: Universidade Federal de Pelotas. Pp. 115-134.

- _____. (2015). Intelectuales Unidos: La Renovación Peronista y las razones de un fracaso político, doctrinario y cultural (1983-1989). *Boletín Americanista*. N° 70. Barcelona: Facultad de Geografía e Historia de la Universidad de Barcelona.
- _____. (2014). De la revolución armada al pacto democrático: cambio de paradigma en el grupo *Pasado y Presente*. En Ansaldi, W. y Giordano, V. (Coord.). *América Latina. Tiempos de Violencias*. Buenos Aires: Ariel. Pp.281-307.
- _____. (2012). La Ciudad Futura: un pacto socialista y democrático. E-Latina. *Revista electrónica de estudios latinoamericanos*, Vol. 10, N° 40, julio-setiembre, Buenos Aires: Facultad de Ciencias Sociales. Universidad de Buenos Aires.
<http://iealc.sociales.uba.ar/publicaciones/e-latina/> pp. 23-44.
- _____. (2010). *Intelectuales y Violencia política (1955-1973)*. Córdoba: Babel.
- _____. (2006). Existencialismo y marxismo humanista en los Intelectuales argentinos de los sesenta. En *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*. N° 6. París: L'Ecole des Hautes Etudes en Sciences Sociales de París. 13 octubre de. Disponible en:
<http://nuevomundo.revues.org/document2923.html>
- _____. (2006). Intelectuales y Lucha Armada en Argentina. La década del sesenta. En *E-Latina, Revista de Estudios Latinoamericanos*. Vol .4. N° 15. abril-junio. Buenos Aires: Facultad de Ciencias Sociales. Universidad de Buenos Aires.
<http://www.catedras.fsoc.uba.ar/udishal> pp. 3-14.
- Sarlo, B. (2001). *La batalla de las ideas*. Buenos Aires: Ariel.
- Sigal, S. (2002). *Intelectuales y poder en la Argentina. La década del Sesenta*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Schwartz, J. y Patiño, R. (Coords.) (2004). Introducción. Revistas literarias /culturales latinoamericanas del siglo XX. *Revista Iberoamericana*. N° 208-209. Pittsburgh: Pittsburgh University.
- Warley, J. Mongone, C. (1981). Prólogo a la selección de la revista *Contorno*. Buenos Aires: CEAL.
- Williams, R. (1980). *Marxismo y literatura*. Barcelona: Península.